

Qué es un Congreso de Teatro

por Sebastián Salazar Bondy

LA idea y la palabra Congreso suelen parecer buenos pretextos para suscitar viajes turísticos y diversiones sociales. Por ello, es necesario comenzar advirtiendo que el próximo Congreso Latinoamericano de Teatro, que habrá de tener lugar en el curso de este año en nuestra capital, será, ante todo, una **asamblea técnica**. Su objeto primordial es el de proyectar, en forma solidaria, un plan de trabajo único, al que deberán ceñirse en adelante las entidades oficiales e independientes que, en los países de habla española y portuguesa de nuestro continente, están entregadas a la tarea no siempre feliz de revitalizar el arte dramático. Dichas agrupaciones, debido a que las circunstancias que rodean a su labor son las mismas, confrontan problemas idénticos o muy semejantes, para la solución de los cuales ha ideado, unas veces como fruto de un estudio serio y otras como consecuencia fortuita de la mera improvisación, diversos remedios. Resultados de tales experiencias son las conquistas que en el terreno de la puesta en escena, la interpretación o la educación del actor y el espectador han obtenido algunas instituciones teatrales de Chile, Argentina y México. Un cúmulo de enseñanzas se podrá extraer del cotejo público de esas conclusiones, provechosas para todos en cuanto que la situación del teatro en nuestros países revela características similares. No se trata, pues, de una ocasión para la simple confraternidad, al modo de otros congresos en los que priva un espíritu protocolar cuyos brillantes episodios los constituyen más los discursos y los banquetes que las ponencias y su apasionado debate. El puro impulso vocacional de quienes integran las compañías experimentales de Buenos Aires o Bogotá, de Lima o Río se ve constreñido por una rémora de dificultades que únicamente un planteamiento plural, orgánico y coordinado, puede llegar a conjurar. Esa **"mise au point"** será la base del temario que la comisión especial habrá de preparar previamente.

Muy vasto es el conjunto de materias a tratarse. Van desde los problemas escénicos propiamente dichos hasta los que atañen al campo de la censura o la libertad de expresión teatral, sin dejar de contemplar las dificultades inherentes a las giras y las relaciones de las empresas con los propietarios de salas y con los operarios de la maquinaria. Caben allí, tanto la discusión sobre el sentido de la creación dramática en los autores latinoamericanos, como la referencia a la psicología del público y su reacción ante los repertorios. No queda-

rán fuera del debate los tópicos de la escenografía, el maquillaje y el vestuario, así como tampoco los temas relacionados con la formación del actor y la metodología empleada en su educación. Problemas de fonética y dicción, historia del teatro y crítica teatral, sociología, arquitectura y legislación no estarán ausentes en el plan del Congreso. Como se ve, la multiplicidad y la amplitud de los asuntos obligarán a los que intervengan en la asamblea y en las reuniones de comisiones especiales a un quehacer intenso que debe participar en igual medida de la eficacia y la concresión. La comparación de las condiciones particulares y de los hechos vivos de cada experiencia invitará a la elaboración de un esquema de vigencia continental, a cuyas líneas habrá de sujetarse la labor futura de todos los grupos teatrales de la América de lengua hispana.

Precisamente, por ser éste un certamen cuyo fin es citar a quienes se han propuesto hacer renacer el arte escénico en naciones de un mismo nivel cultural, unidas por el idioma y la civilización, iguales en su origen, desarrollo y porvenir intelectual, el Congreso se denomina **latinoamericano**. Excluye esa especificación al teatro norteamericano y el teatro español o europeo en general, puesto que se entiende que aquéllos están situados en un plano radicalmente diferente del nuestro, con fines distintos, cuyos animadores confrontan problemas que nosotros estamos lejos de comprender como nuestros. Lo que, por cierto, no impide que su consejo y opinión nos acompañen en las reuniones, a través de observadores cuya presencia será un aliento para los esfuerzos que despleguemos en las tareas.

De la protección que el Estado quiera dispensar a la asamblea, la cual gracias a una reciente Resolución Ministerial ha sido puesta bajo el auspicio gubernativo, dependerá su mejor realización. De esta primera reunión —que probablemente será completada por un Festival del Teatro Nacional— propondrá el establecimiento de una entidad internacional que una y comunique a todos aquellos que en estas latitudes se dedican al arte de la escena. No se trata, pues, de un hábil y curioso subterfugio para que algunos amigos visiten Lima como huéspedes gratos y simpáticos, a los cuales, como buenos anfitriones, habremos de agasajar generosamente. El Congreso Latinoamericano de Teatro será, si nos lo proponemos, el primer paso hacia el renacimiento del espectáculo dramático en estos países que la historia y el espíritu hizo hermanos.

huicera